

debemos dosificar la luz para no dañar sus ojos. Los cristianos somos mucho más aficionados a deslumbrar que a iluminar. No sé si hemos caído en la cuenta que no se nos pide salar o iluminar, sino *ser sal, ser luz*. El matiz tiene su importancia. Si eres sal, todo lo que toques quedará sazonado. Si eres luz, todo quedará iluminado a tu alrededor. Con demasiada frecuencia nos creemos luz y sal, pero sin darnos cuenta de que hemos perdido toda capacidad de salar e iluminar, porque somos sal sosa y luz extinguida. En el último párrafo del pasaje evangélico hay una enseñanza esclarecedora. ¿Cómo debemos ser sal y luz? "Para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre". Sólo cuando esas obras son reflejo de una actitud vital auténtica, servirán de cauce para los demás.

Una muñeca de sal recorrió miles de kilómetros de tierra firme, hasta que, por fin, llegó al mar.

-¿Quién eres tú? Le preguntó al mar la muñeca de sal.

- ¡Entra y compruébalo tú misma! Le respondió el mar con una sonrisa.

Y la muñeca se metió en el mar. Pero, a medida que se adentraba en él, iba disolviéndose, hasta que apenas quedó nada de ella. Antes de que se disolviera el último pedazo, la muñeca exclamó asombrada: ¡Ahora ya sé quién soy!"

San Pablo al escribir a los corintios, habla de su alegría en gastarse y desgastarse en el servicio a sus hermanos. En este contexto, el Papa Francisco señala que "cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre". La muñeca de sal representa a las personas que escuchan en su corazón a Dios y ofrecen su tiempo, sus recursos y hasta su vida para cumplir su misión. **¿Tú, qué opinas?**

Érase una vez un hombre cuyo oficio consistía en avisar con un farol al maquinista del tren de los peligros de la vía. Una noche el hombre salió con su farol para indicarle al maquinista que el puente se había hundido, pero el tren cayó al vacío. El hombre fue llevado ante el juez para interrogarle sobre las circunstancias del accidente.

-¿Era usted el encargado de avisar al tren la noche del accidente?

-Sí, señor.

-¿Llevaba usted el farol?

-Sí, señor.

-¿Mostró usted el farol al maquinista?

-Sí, señor.

El hombre fue absuelto, pero cuando iba a casa, aliviado, le dijo a su amigo: menos mal que el juez no me ha preguntado si el farol estaba encendido.

¿Soy un farol encendido o apagado?

Aviso.

**El domingo próximo celebramos
la campaña de Manos Unidas**

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
Tlf: 910341665 / <http://sanbasilioelgrande.org>
Facebook: @miparroquiasanbasilio

**DOMINGO V TIEMPO ORDINARIO.
CICLO A 5-2-23**



CANTO DE ENTRADA

Unidos y en fiesta nos tienes aquí y somos tu Iglesia, Señor, sentimos palpitar tu presencia, nos das a compartir tu amor. (2)

Alegres venimos, Señor, a tu altar, contigo queremos cantar, venimos a escuchar tu Palabra, venimos a comer tu Pan. (2)

1ª LECTURA: Isaías 58, 7-10

Así dice el Señor: «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: «Aquí estoy.» Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.»

SALMO RESPONSORIAL

El justo brilla en las tinieblas como una luz.

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos.

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor.

Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad es constante, sin falta, y alzará la frente con dignidad.

2ª LECTURA: 1ª Corintios 2,1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la

manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

EVANGELIO: San Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del candelero, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa. Alumbré así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo. »

CANTO OFERTORIO

Sois la sal que puede dar sabor a la vida.
sois la luz que tiene que alumbrar llegar a Dios.

El Señor nos ha reunido junto a Él,
el Señor nos ha invitado a estar con Él.
/En su mesa hay amor, la promesa del perdón,
y en el vino y pan, su corazón /2

Cuando, Señor, tu voz, llega en silencio a mí, y mis
hermanos me hablan de Ti,
sé que a mi lado estás, te sientas junto a mí, acoges mi
vida y mi oración.

El Señor nos ha reunido junto a Él,
el Señor nos ha invitado a estar con Él.
/En su mesa hay amor, la promesa del perdón,
y en el vino y pan, su corazón /2

CANTO DE COMUNIÓN

El que me sigue en la vida sal de la tierra será;
mas si la sal se adultera los hombres la pisarán.
Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz.
Sal que sala, luz que brilla, sal y fuego es
Jesús.

Sois como la luz del mundo que a la ciudad
alumbrá. Esta se pone en la senda
donde el monte se encumbra.
Que brille así vuestra luz ante los hombres del
mundo, que palpen las buenas obras
de la externo a lo profundo.

El que me sigue en la vida, sal de la tierra será,
mas si la sal se adultera, los hombres la pisarán.

Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz,
sal que sala, luz que brilla, sal y fuego es Jesús.

Sois como la luz del mundo, que a la ciudad alumbrá,
esta se pone en la cima, donde el monte se encumbra.

Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz,
sal que sala, luz que brilla, sal y fuego es Jesús.

Que brille así vuestra luz, ante los hombres del mundo,
que palpen las buenas obras, de lo externo a lo
profundo.

Que sea mi vida la sal, que sea mi vida la luz,
sal que sala, luz que brilla, sal y fuego es Jesús.

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 6	Gén 1,1-19; Mc 6, 53-56
MARTES 7	Gén 1,20-2,4a; Mc 7, 1-13
MIÉRCOLES 8	Gén 2,4b-9.15-17; Mc 7,14-23
JUEVES 9	Gén 2,18-25; Mc 7,24-30
VIERNES 10	Gén 3,1-8; Mc 7,31-37
SABADO 11	Eclo 24,1-4.8-12.19-22; Jn 2,1-11

CANTO DESPEDIDA

Mientras recorres la vida, / tú nunca solo estás. /
Contigo por el camino / Santa María va.
VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR, SANTA MARÍA,
VEN (2)

COMENTARIO AL EVANGELIO

Aunque la sal y la luz no tienen nada en común, hay un aspecto en el que coinciden. Ninguna de las dos es provechosa por sí misma. La sal sola no sirve de nada para la salud, solo es útil cuando acompaña a los alimentos. La luz no se puede ver, es absolutamente oscura hasta que tropieza con un objeto. ¡Qué interesante! Resulta que cada uno de nosotros separados de los demás, no somos absolutamente nada. Mi existencia solo tendrá sentido en la medida que pase a formar parte de los demás disolviéndome en ellos. *La sal* es uno de los productos más simples, pero también más imprescindibles para nuestra alimentación. Sus propiedades son principalmente dos: da sabor a las comidas y conserva los alimentos. Cuando se nos exige que seamos sal, se nos está pidiendo que ayudemos a los demás a evitar la corrupción y que les comuniquemos sabor humano. La sal actúa desde el anonimato. Si un alimento tiene la cantidad precisa, pasa desapercibida, nadie se acuerda de la sal. Cuando a un alimento le falta o tiene demasiada, entonces nos acordamos de ella. No se puede comer directamente. Si no hay comida, la sal es simplemente veneno. Lo que importa no es la sal, sino la *comida sazónada*. Solo con sencillez y humildad podremos ayudar a los demás a dar sentido a su propia vida. No podemos olvidar un aspecto importante en las parábolas. La sal, para salar, tiene que deshacerse, disolverse, dejar de ser lo que era. La lámpara o la vela producen luz, pero el aceite o la cera se consumen. La luz es imprescindible para la vida, el ser humano no podría desenvolverse en la oscuridad. De ahí que la luz se haya convertido en el símbolo de la misma vida y de todo lo que la rodea. Así como la oscuridad se ha convertido en el símbolo de la muerte y de todo lo que la provoca. Cuando se nos pide que seamos luz del mundo, se nos está exigiendo algo decisivo para la vida espiritual propia y de los demás. La luz brota siempre de una fuente incandescente. Si no ardes no podrás emitir luz. Pero si estás ardiendo, no podrás dejar de emitir luz. Solo si vivo a tope, puedo ayudar a los demás a desarrollar su propia vida. Tengo que ser factor de progreso y maduración para todos. Ser luz, significa explotar nuestras posibilidades espirituales y poner todo nuestro bagaje espiritual al servicio de los demás. Pero, como en el caso de la sal, debemos de tener cuidado de iluminar, sin deslumbrar. La luz que aportamos debe estar al servicio del otro, es decir, pensando en el bien del otro y no en mi vanagloria. Si alguien sale de la oscuridad,